

Tipos de operaciones militares 2035



Misil hipersónico Avangard. EFE/ Ministerio Ruso de Defensa. Diciembre 2019

Jesús Argumosa Pila
General de división (R)
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

21 de noviembre de 2020

Las últimas décadas han sido las más pacíficas de la historia de la humanidad. Mientras que en las primeras sociedades agrícolas la violencia de la humanidad causaba hasta el 15% de todas las muertes humanas, y en el siglo XX causó el 5%, en la actualidad es responsable de solo del 1%. Pero dado que desde la crisis financiera global y la guerra de Georgia de 2008 la situación internacional está deteriorándose muy deprisa, el belicismo vuelve a estar de moda y el gasto militar aumenta de manera alarmante.

Sin duda, esta situación preocupa a muchos ciudadanos de la comunidad internacional y a los expertos ya que existe el temor de que pueda ocurrir algo similar al asesinato de un archiduque austriaco, en 1914, que provocó la Primera Guerra Mundial, la invasión alemana de Polonia, en 1939, origen de la Segunda Guerra Mundial o la invasión iraquí de Kuwait, en 2003, que produjo la Segunda Guerra del Golfo.

A nadie se le escapa que las perspectivas sobre el futuro del cambio climático condicionarán fuertemente a las operaciones militares. Así, el aumento de la temperatura planetaria, la escasez de agua, la apertura del Ártico como vía navegable, la subida del nivel del mar o la creciente urbanización mundial que pasará de 31 megaciudades a 41, antes del final de esta década, entre otras, afectarán directamente al desarrollo de las operaciones bélicas.

En este otoño de 2020, existen en el mundo un gran número de diferentes conflictos, desarrollados en un entorno operativo volátil, incierto, complejo y ambiguo (VUCA, en sus iniciales en inglés) de la seguridad regional e internacional. Las causas son múltiples, desde el control de los recursos humanos hasta la desigualdad, pasando por los motivos étnicos, religiosos y nacionalistas, el auge de los extremismos y del populismo, las violaciones de derechos humanos, el dominio de la alta tecnología o las reivindicaciones históricas.

En este escenario mundial inestable podemos destacar como más relevantes las guerras de Siria y Yemen, en Oriente Medio, los conflictos existentes en varios países del Sahel como son Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania Níger y Nigeria, en gran parte materializados con franquicias de Al Qaeda (Al Qaeda en el Magreb Islámico) y el Estado Islámico (Boko Haram), la guerra civil en Libia, en la República Centroafricana y en Sudán del Sur. En esta conflictividad bélica también se integran la guerra de Afganistán y el conflicto de Cachemira entre India y Pakistán, en Asia.

Aparte de estos conflictos bélicos actuales, existen un conjunto de tensiones geopolíticas en el nivel regional e internacional que pueden considerarse como potenciales conflictos como sucede en el Este de Europa donde hay un enfrentamiento estratégico entre la OTAN y la Unión Europea, por un lado, y Rusia, por el otro, en torno al dominio del eje geopolítico Mar Blanco- Mar Negro, con fuerzas militares desplegadas a ambos lados de dicho eje, y donde la anexión rusa de Crimea y la guerra civil en Ucrania constituyen focos bélicos de alto riesgo.

Asimismo, el enfrentamiento político y estratégico entre Estados Unidos e Irán, en Oriente Medio, en torno a la posibilidad de que Irán sea una potencia nuclear y pueda ser el poder hegemónico en dicha área superando a los aliados estadounidenses en el Golfo Pérsico junto a los choques y acciones bélicas entre China y los países ribereños del Mar de China Meridional, pueden suponer graves focos de conflicto bélico.

Llegados hasta aquí y en este cambio de era que estamos viviendo en los terrenos de la seguridad, de la energía, de la biotecnología o de la tecnología de la informática, parece oportuno hacerse la pregunta de ¿cuáles son los diferentes tipos de operaciones que pueden aparecer en el nivel regional o el internacional mirando al año 2035? De esta forma, se pueden preparar y adiestrar a las Fuerzas

Armadas para hacerlas frente, además de facilitar el diseño de la estructura orgánica y la adquisición de capacidades militares de alta tecnología, en su caso, y otras complementarias, junto con el personal que se necesitará para dichas operaciones.

Para ello, vamos a ver cuáles son las tendencias geopolíticas, militares y de tecnologías emergentes en el tramo mencionado. Entre los elementos geopolíticos que nos acompañarán en los próximos 15 años sobresalen la polarización de la sociedad de Estados Unidos que limitará una respuesta coherente y unida ante los acontecimientos que ocurran en la situación internacional, el auge de China donde su presidente, Xi Jinping, anuncia su compromiso de restaurar el legítimo lugar de China en el mundo o la reevaluación de los países asiáticos buscando situarse al lado de China o en una posición de equilibrio ante el ascenso del país de la Gran Muralla.

A estos elementos se suma el revanchismo ruso que, a pesar de que su poder está declinando, su intervención en Georgia, Crimea y Siria, intenta reafirmar su posición como gran potencia, la fractura de la Unión Europea menos interesada en operaciones expedicionarias y haciendo frente a la crisis de la inmigración y al crecimiento del populismo, y la tormentosa situación en el mundo islámico golpeado por el salafismo yihadista, la mala gobernanza y las fricciones entre los países musulmanes de Oriente Medio.

En el campo de la milicia, las fuerzas convencionales tienden a disminuir en los años venideros, la competencia estratégica y el nivel táctico entre Occidente y sus adversarios se reducirá en tanto que desaparecerá la superioridad tecnológica que disfrutó inmediatamente después de la II GM. Los militares chinos y, en menor medida, los rusos están alcanzando cada vez con más rapidez un mejor nivel de profesionalidad al mismo tiempo que están incrementando su modernización convencional.

Potencias de segundo orden como Irán y Corea del Norte que disfrutaban de capacidades convencionales que no puede igualar militarmente a las de Occidente, se están nutriendo de medios asimétricos como pueden ser capacidades cibernéticas, misiles y armas de destrucción masiva para contrarrestar los medios convencionales occidentales. Algo similar está ocurriendo, aunque a menor escala, en países como Siria o Yemen.

Por último, sabemos que existe una multitud de tecnologías emergentes que va a tener, un fuerte impacto en cómo se lleven a cabo las operaciones militares, entre las que destacan la inteligencia artificial (IA) y la robótica, que van a ser decisivas en conseguir la superioridad en el campo de batalla y, en consecuencia, alcanzar el éxito en las operaciones militares.

Todo este andamiaje de la arquitectura internacional de seguridad, con nuevas tendencias geopolíticas, militares y de tecnología emergente está configurando un nuevo paradigma de operaciones militares que sin dejar de tener en cuenta las contempladas en la doctrina tradicional - incluidas en los nuevos tipos -, van a transformar la clasificación de las operaciones citadas para adaptarse a los nuevos tiempos.

Es decir, en función de todo lo expuesto en este modelo de análisis, principalmente la situación actual y las tendencias indicadas, una aproximación a los cinco tipos de operaciones militares que pueden existir en esta quincena de años que se inicia, a los que deben hacer frente las Fuerzas Armadas occidentales entre las que se encuentran las españolas, son los relacionados a continuación.

Operaciones contraterroristas: Que tienen como adversario a los movimientos terroristas, principalmente materializados por franquicias de Al Qaeda y el Estado Islámico en estados débiles o fallidos en los que el propio estado ha perdido el monopolio de la violencia en favor de los actores no estatales, así como en las guerras *proxy* que se llevan a cabo en el mundo islámico. Están condicionadas por la distribución generalizada de imágenes de operaciones militares, por el aumento de la preocupación pública por víctimas civiles y por el poder creciente de las falsas acusaciones.

Operaciones en la zona gris: Se caracterizan por el uso de tácticas en la zona gris, bajo el umbral del conflicto, se están utilizando frecuentemente por los adversarios de Occidente, empleando acciones coercitivas, *fake news*, fuerzas de operaciones especiales, fuerzas sin identificar - los famosos hombrecillos verdes - o intervenciones encubiertas al objeto de conseguir objetivos locales o regionales. En ellas se desarrolla un aumento del espionaje y de sabotaje ciber.

Operaciones híbridas: Incorporan simultáneamente tácticas y técnicas de todo tipo, desde acciones no convencionales, que incluyen habitualmente actores terroristas y criminales, hasta ciberataques, acciones psicológicas, y otras de carácter puramente convencional que obligan a aproximaciones globales para resolver las crisis de baja o media intensidad, en diferentes espacios físicos, virtuales, psicológicos o de opinión. En este tipo de operaciones se encuadran las misiones de apoyo a la paz.

Operaciones de multidominio tecnológico: Las más modernas y las menos conocidas. Se distinguen por el empleo integrado y compacto de tecnologías emergentes como multiplicadoras de efectos resolutivos de las capacidades convencionales, al mismo tiempo que se consigue la superioridad en el campo de batalla, entre las que destacan la Inteligencia Artificial, la robótica, internet de las cosas, Big Data, la computación cuántica o la cibernética. Está en la línea de la

nota conceptual de JEMAD, de abril de 2020, pero con un énfasis centrado en las tecnologías emergentes.

Operaciones de alta intensidad: Se caracterizan por un alto nivel de fuerzas convencionales modernizadas junto a un gran profesionalismo, situadas en el horizonte de la competitividad estratégica entre potencias de primero y segundo orden, utilizando la IA como una clase de tecnología disruptiva, siendo el espacio un entorno cada vez más disputado en un ambiente de erosión de las normas y tratados que limitan el uso de las armas nucleares tácticas al mismo tiempo que el espionaje y el sabotaje cibernético se produce con mucha frecuencia.

Se puede considerar con bastante acierto que la probabilidad de que se ejecuten estos tipos de operaciones se halla en la forma en que se han expuesto. Es decir, las operaciones más probables que ocurrirán en el tramo de tiempo que se está considerando son las contraterroristas y las que tienen menos probabilidad de suceder son las operaciones de alta intensidad.

En el caso español, y en el momento actual, nuestras Fuerzas Armadas pueden participar plenamente, en diferentes niveles e intensidades, en los tres primeros tipos de operaciones militares señalados anteriormente, con limitada participación en las operaciones de multidominio tecnológico y prácticamente sin ninguna posibilidad de intervenir, con motivo de su propia naturaleza, en el último tipo de operaciones señalado.